

LIBERTAD DE DEUDAS

Una de las ataduras más comunes, frecuentes y dominantes de nuestros días es la deuda. La deuda literalmente encadena a millones y millones de personas.

Estadounidenses. De hecho, conozco muy pocas personas, sobre todo de mi generación y menores, que no estén endeudadas hasta el cuello. Otros están hasta el cuello, casi en bancarrota.

¿Por qué las deudas nos consumen tanto? He investigado mucho y he llegado a una razón clave. Gastamos más dinero del que ganamos. ¿De acuerdo? ¿Es eso profundo? Nuestros anhelos superan nuestros ingresos. Una encuesta de 1995 indicó que el estadounidense promedio deposita \$1,300 a crédito por cada \$1,000 que gana. Ese es el problema. Alguien lo expresó así: "Cuando tus gastos superan tus ingresos, tu manutención será tu perdición".

El resultado de endeudarse es una cifra récord de quiebras personales y empresariales. Millones de familias están tan necesitadas de dinero que cada mes es una dura prueba debido al creciente endeudamiento.

Causas de la deuda

1. La codicia.

La raíz de más del 95 % de este dilema de la deuda es algo anticuado que la Biblia llama codicia. Existe una epidemia en nuestra cultura de "deseo". Para la mayoría, nuestra deuda no se debe a la necesidad, sino a la avaricia. Queremos comprar cosas que no necesitamos con dinero que no tenemos para impresionar a personas que ni siquiera nos agradan. ¿Verdad?

La razón es que nos bombardean con el mensaje de la "deseo". Para cuando un estudiante se gradúa de la preparatoria, ha visto un promedio de 350,000 comerciales. Todos esos comerciales dicen una de estas tres cosas: (a) "Tener más cosas me hará feliz" (recuerden que en Estados Unidos tenemos garantizada la vida, la libertad y la felicidad); (b) "Tener más cosas me hará importante" (es la vieja estrategia del diablo: "Lo que tengo me hace lo que soy. Como: "Tener una MasterCard no te hará mejor persona, bueno, quizás sí") y (c) "Tener más cosas te dará seguridad". Dios dice que todo esto son mentiras.

a) Mentira número uno: tener más cosas me hará feliz. "Quien ama el dinero nunca se sacia; quien ama las riquezas nunca se sacia

de sus ingresos... A medida que aumentan los bienes, también aumentan quienes los consumen. ¿Y qué beneficio le dan a su dueño, sino deleitar su vista con ellos?" (Eclesiastés 5:10-1)

b) Mentira número dos: tener más cosas me hará importante: «Tengan cuidado y cuídense de toda clase de avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de sus bienes» (Lucas 12:15).

c) Mentira número tres: tener cosas, más cosas, me dará seguridad. «El que confía en sus riquezas caerá, pero los justos prosperarán como la hoja verde» (Proverbios 11:28). Eso dice la Palabra de Dios. La mayoría de nosotros todavía creemos las mentiras, y al creerlas, queremos comprar cosas con dinero que no tenemos, y nos endeudamos.

2. Fingir que somos alguien que no somos

Es una visión superficial y dañina del endeudamiento. La deuda nos atrae como el dulce canto de sirena que atrae a un marinero a las costas rocosas y destructivas. La letra sugiere que pedir prestado es la manera de alcanzar una vida hermosa y sin arrugas. Igual que los niños pequeños que se visten con la ropa de papá y mamá y fingen ser más grandes de lo que son. La deuda nos permite fingir ser alguien que no somos.

Esto es lo que dijo Salomón sobre las deudas en Proverbios 12:9: «Mejor es ser un don nadie y tener un sirviente que fingir ser alguien y no tener qué comer». Esto es lo que dijo en Proverbios 13:7: «Un hombre finge ser rico y no tiene nada; otro finge ser pobre y tiene muchas riquezas». ¿No es cierto?

¿Alguna vez has visto en el periódico a un tipo con un yate, una flota de Rolls Royces, joyas y una casa en Aspen y, de repente, se arruina? ¿Por qué? Porque lo que debía por todas esas cosas era más de lo que valían? Por otro lado, parece que cada pocos meses me entero de alguien con un estilo de vida modesto, que vale una fortuna. Verás, el primero es un impostor, y el segundo es auténtico. El problema de fingir es que, tarde o temprano, tienes que dejar de endeudarte. Tarde o temprano, tienes que pagarlas con intereses.

Aunque parezca increíble, hubo una época en este país donde era muy difícil obtener crédito. Sé que es difícil de creer. Hubo una época en este país en

que se podía minimizar el gasto porque, cuando uno se quedaba sin dinero, dejaba de gastar. Eso no detenía la codicia; simplemente frenaba el gasto. Irónicamente, casi al mismo tiempo que nuestro gobierno federal empezó a vivir con dinero que no tenía, la deuda y el crédito se hicieron accesibles a prácticamente todos. Todos nos convertimos en el "conejito de Eveready". Simplemente seguimos gastando, gastando y gastando. Tenemos una visión muy superficial y perjudicial de la deuda.

Remedios para liberarse de las deudas

Si pudieras abordar las causas, deberías encontrar la cura. Entonces, ¿cómo atacamos las causas? El décimo mandamiento dice: «No codiciarás», y le sigue una larga serie de cosas que no debes codiciar. Pablo incluyó la codicia al resumir la Ley en Romanos 13:9: «“No codiciarás”, y cualquier otro mandamiento, se resume en esta sola regla: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Pero en nuestra cultura materialista y consumista, francamente, es más fácil decirlo que hacerlo, pero se puede lograr. Hay tres cosas que considerar al lidiar con la codicia:

1. Resiste la comparación con otras personas

Compararse siempre lleva a la codicia. Por eso, el décimo mandamiento dice: «No codiciarás la casa de tu prójimo, ni su buey, ni su siervo». Cuando empiezas a compararte con tu prójimo, acabarás codiciando.

“Cada uno debe examinar sus propias acciones. Entonces podrá enorgullecerse de sí mismo, sin compararse con los demás.” (Gálatas 6:4) ¿Puedes mirar lo que alguien más tiene y no codiciarlo? Lo que realmente pregunto es: ¿has aprendido el secreto de poder admirar sin tener que adquirir? No tengo que adquirir todo lo que disfruto. Si eres una persona que tiene que poseer todo lo que disfruta, serás eternamente miserable. Aprende a admirar sin tener que adquirir. Recuerda, si el pasto es más verde al otro lado de la cerca, lo más probable es que la factura del agua también sea más alta.

2. Alégrate por lo que Dios te ha dado

Concentra tu atención en lo que Dios te ha dado. «Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de la luz» (Santiago 1:17). O, como dijo Salomón en Eclesiastés 5:19: «...Cuando Dios da a un hombre

riquezas y posesiones, y le permite disfrutarlas,... esto es un don de Dios». Dios dice: «Disfruta de mis dones tal como te los doy». Eso es lo que debemos hacer.

¿Alguna vez has sido víctima de eso? El pensamiento de "cuando y entonces" dice: "Cuando consiga _____, entonces seré feliz". Puedes llenar el espacio en blanco, lo que sea para ti. La idea es que cuando algo cambie, seré feliz. No, no lo serás. Oh, serás feliz por un tiempo. ¿Puedes recordar lo que recibiste la Navidad pasada? Pensando en "cuando y entonces", ¿qué es lo que estás esperando para ser feliz? ¿Qué es, una nueva casa, un nuevo trabajo, un nuevo auto, un nuevo puesto, matrimonio? Pensar en "cuando y entonces" nunca te hace feliz. Me vuelvo tan feliz como elijo serlo y cuando me concentro en lo que Dios me ha dado.

3. Recuerda lo que es realmente importante

Así que no fijamos la vista en lo visible, sino en lo invisible. Porque lo visible es temporal, pero lo invisible es eterno. (2 Corintios 4:18) Al decidir cuáles serán tus prioridades en la vida y dónde enfocarás tu atención, siempre deberías preguntarte: "¿Puedo verlo?". Si puedes verlo, entonces te estás enfocando en lo temporal, en lo incorrecto.

Da un poco de reflexión mirar a nuestro alrededor y darnos cuenta de que dentro de cien años lo que vemos ya no estará aquí. La alfombra, las sillas, las paredes, el edificio, nuestra ropa, la gente, ya no estarán. Pablo tenía toda la razón: «Si lo ves, es temporal». Todo lo que ves eventualmente se erosionará, se pudrirá, se oxidará, se desgastará y desaparecerá, a diferencia de lo que no puedes ver: tu relación con Dios y los demás, el amor, la honestidad, los valores y tu alma. Lo que debemos hacer es dejar de codiciar y recordar lo que es realmente importante. Así es como se lidia con la codicia.

Debes acabar con la codicia de raíz antes de aplicar la siguiente cura. Aplica principios bíblicos clave para la administración del dinero. Recuerda que no funcionará a menos que abordes el problema del corazón superando tu problema de codicia. Pero hay cuatro grandes pilares que la Biblia enseña sobre el uso del dinero.

a. Gana dinero poco a poco, pero seguro.

Los planes para enriquecerse rápidamente casi nunca funcionan. Son comunes, y se les llama más acertadamente planes de "quebrar rápido". Proverbios 13:11 dice: "Quien recoge dinero poco a poco lo hace crecer". En

Proverbios 6:6, Salomón usa una metáfora con la que todos nos identificamos. "¡Ve a la hormiga, oh perezoso! Observa sus caminos y sé sabio. No tiene jefe, ni supervisor ni gobernante; sin embargo, almacena sus provisiones en el verano y recoge su pan en la siega". Dijo: "Sé como las hormigas: trabaja, abastece y almacena poco a poco".

Ahora bien, claro está, hay algunas vocaciones que pagan salarios más altos que otras, pero no importa cuál sea tu elección de trabajo, trabaja bien durante una semana, una cantidad razonable de horas con el máximo esfuerzo y gana tu dinero.

b. Ahorra dinero regularmente.

La palabra "ahorrar" es prácticamente un término olvidado en la economía estadounidense moderna. Pero el principio de "poco a poco" no solo se refiere a ganar, sino también al ahorro. Escuche lo que dijo Salomón en Proverbios 21:20: "En la casa del sabio hay provisiones de comida y aceite selectos, pero el necio devora todo lo que tiene".

Enséñenles esto a sus hijos y nietos, y enséñenlo bien. El día que una persona empieza a generar ingresos es el mismo día que debería empezar a ahorrar, y hacerlo cada vez que los reciba. Si empiezan a generar ingresos a los 14 años, tirando papeles en las entradas de las casas, empiecen a ahorrar desde ese momento. Si tienen 24 o 44, no es una opción, es una prioridad. Si una persona ahorra entre el 7,5 y el 10 por ciento de sus ingresos regularmente, estará preparada para emergencias, contingencias, desempleo temporal y jubilación. No me refiero a depositar su confianza ni su seguridad en su dinero; recuerden que si lo ven, se irá de todos modos. El dinero no es más que una herramienta que Dios pone en nuestras manos como administradores.

La satisfacción se logra ahorrando, incluyendo algún tipo de cuenta de ahorros y con diversas buenas inversiones. Pero la satisfacción se logra ahorrando. El estrés y el pánico surgen cuando gastamos al límite y más allá. Entramos en pánico ante cualquier imprevisto financiero, y hay personas en todo Estados Unidos viviendo en esa situación.

c. Comparte generosamente.

Jesús dijo: «No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde ladrones minan y hurtan. Acumulen más bien tesoros en

el cielo, donde la polilla y el óxido no corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mateo 6:19-21).

Ahora bien, esas palabras de Jesús nos dicen un par de cosas absolutamente importantes: (a) donde ponemos nuestro dinero es donde están nuestros afectos.

No se pueden separar las dos cosas) y (b) cuando donamos dinero a la obra del Señor, estamos acumulando tesoros en el cielo. Les confieso que no lo entiendo del todo. Sé lo que es el cielo metafóricamente: es un lugar espiritual. Pero sé que Dios me promete que cualquier cosa que pierda en esta tierra por el bien de su causa, de alguna manera, cosechará una recompensa en el cielo.

Dios exigió que los hijos de Israel dieran el 10 %. Exige que los cristianos den según su prosperidad, lo cual podría ser más, pero en algunas situaciones y circunstancias podría ser menos. Dios espera que demos porque queremos dar, pero no se limita al dinero. También debemos darnos a nosotros mismos. Al entregarnos de todo corazón a Él, centraremos nuestra atención en las cosas de arriba y seremos menos propensos a desear cosas materiales, poder, posición o prestigio. ¿Cómo me ayudará dar dinero a no endeudarme?

Cuanto más le des, más te bendecirá Dios. Jesús dijo: «Dad, y se os dará. Medida buena, apretada, remecida y rebosando en vuestro regazo» (Lucas 6:38). Eso no significa que Dios sea una máquina tragamonedas que, cuando le damos dinero, nos lo va a devolver constantemente. Significa que nos va a bendecir en todos los sentidos, pero ponlo a prueba. ¿Has visto alguna vez a alguien dar más que Dios? ¿Has visto alguna vez a alguien darle más a Dios de lo que, de alguna manera, él les devuelve?

"Hay más dicha en dar que en recibir". ¿Sabes qué significa literalmente la palabra hebrea, la palabra aramea para "bienaventurado"? Más feliz. Eres más feliz cuando das que cuando recibes. Y muchos lo sabemos de primera mano. Cuanto más feliz seas, menos inclinado estarás a gastar dinero en cosas que te hagan más feliz. En otras palabras, cuanto más feliz seas al dar ese dinero, menos inclinado estarás a codiciar cosas que realmente no necesitas. Así que, gana dinero poco a poco, ahorra con regularidad y comparte generosamente.

Presupuesta de forma coherente y responsable. Las Escrituras que ya hemos examinado dejan claro que Dios espera planificación y administración de los bienes que nos ha confiado. Otra frase es: "¿Qué hombre construiría una torre sin calcular primero el costo?" (Lucas 14). Él dice que necesitas tener un plan, un presupuesto que aborde el deseo de estar libre de deudas.

Ese debería ser el deseo de todo cristiano. La Biblia no impone una moratoria absoluta sobre las deudas, pero dice en Proverbios 22:7: «El que toma prestado es siervo del que presta». Alguien lo expresó así: hay dos tipos de hombres en este mundo: los que ganan intereses y los que pagan intereses. Les garantizo que estos últimos son siervos de los primeros. Puede que lleve tiempo, pero todos deberíamos tener como meta liberarnos de las deudas lo antes posible.

¿Cuánto es suficiente? Tu plan debe plantear tres preguntas básicas:

1. ¿Cuales son las necesidades de mi familia?
2. ¿Cuánto quiero dar a Dios?
3. ¿Cuánto puedo ahorrar?

Las deudas no tienen por qué atarnos. Pero la deuda no gestionada, en muchos sentidos, es sinónimo de pecado; así es como se ha convertido.

Lección de Amazing Grace

#1203

Preguntas:

1. Está mal fingir ser rico cuando no lo eres; pero no está mal fingir ser pobre cuando no lo eres. Verdadero
_____ FALSO _____
2. La causa común, la raíz, de la deuda es
 - a. _____ Enfermedad
 - b. _____ Educación
 - c. _____ Desempleo
 - d. _____ Codicia
3. Las mentiras de la codicia son
 - a. _____ Tener más cosas me hará feliz. (Ecl. 5:10-11)
 - b. _____ Tener más cosas me hará importante. (Lucas 12:15)
 - c. _____ Tener más cosas me dará seguridad (Prov. 11:28)
 - d. _____ Todo lo anterior
4. La cura para el dilema de la deuda
 - a. _____ Toma los asuntos que están en tu poder, dominio propio.
 - b. _____ Resiste la comparación de ti mismo con los demás. (Gálatas 6:4)
 - c. _____ Concéntrate en lo que Dios te ha dado y regocíjate. (Santiago 1:17; Eclesiastés 5:19)
 - d. _____ Recuerda lo que es realmente importante. (2 Cor. 4:18)

e. ☐ Todo lo anterior

f. ☐ a, c y d

g. ☐ b, c y d

h. ☐ a, b y d

5. ¿Cuáles de los siguientes son principios bíblicos?

a. ☐ Gana dinero poco a poco. (Prov. 13:11; 6:6-9)

b. ☐ Ahorra con regularidad. (Prov. 21:21)

c. ☐ Dar generosamente. (Mateo 6:19-21; Lucas 6:38)

d. ☐ Responsabilidad presupuestaria. (Lucas 14:25-33)

e. ☐ Deseo estar libre de deudas. (Prov. 22:7)

f. ☐ Todo lo anterior

g. ☐ Ninguna de las anteriores

h. ☐ b, c y d